

## DOMINGO II DE PASCUA (B)

Homilía del P. Ignasi M. Fossas, monje de Montserrat

19 de abril de 2009

Hch 4, 32-35; Sal 117, 1-2.3-4-16ab-18.22-24 (R.: 1); 1Jn 5, 1-6; Jn 20, 19-31

*Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.* Utilizamos, hermanas y hermanos, esta frase de la primera carta de san Juan, que ha sido proclamada hoy, como guía para la homilía de este domingo.

*Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.* Es evidente que el autor de la carta sitúa la vida de los cristianos en medio del mundo, en el contexto de una lucha, de un combate entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Cuando aquí san Juan habla del mundo no se refiere a las cosas buenas que Dios ha dispuesto en la creación, ni a todo lo bonito y provechoso que ha ido elaborando el ser humano a lo largo de la historia. El mundo que es vencido por nuestra fe es todo el ámbito del mal y de la muerte que aparecieron en la creación y en la humanidad a causa del pecado de los primeros padres; es también el mal y la muerte que arraigan en el corazón de cada uno de nosotros. *Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.*

¿Nuestra fe en qué? ¿o en quién? Lo hemos oído al inicio del fragmento que ha sido leído: *Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios.* La fe que nos da la victoria sobre el mundo es la fe en Jesús de Nazaret, el Mesías, el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado para salvarnos.

Esta fe, ya lo sabemos, quiere decir creer y al mismo tiempo amar. Significa una relación y una adhesión personal a Jesucristo, un conocimiento amoroso y totalizante de su persona, de su mensaje (de su Evangelio), del Padre que Él ha venido a revelarnos y del Espíritu Santo que nos ha querido dar. Creer, tener fe, quiere decir sobre todo amar a Cristo, de manera tal que podríamos retocar la frase que nos sirve de guía y decir: "nuestro amor a Cristo, y en Cristo a Dios y a los otros, es la victoria que ya ha vencido al mundo".

Nuestra fe necesita estar cultivada, ser practicada, tiene que formar parte integrante de nuestra vida con el fin de no perderla o que pase a ser insignificante para nosotros. En la celebración de los sacramentos, y principalmente de la eucaristía, la Iglesia nos ofrece el momento más apropiado para renovar nuestra fe. Por eso en la oración colecta de hoy decíamos: *Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascales.* Sí, hermanas y hermanos, con la celebración de la Pascua, una vez al año y una vez cada semana, Dios mismo da nuevo vigor a nuestra fe, nos ayuda a profundizarla, a fortalecerla y a hacer que sea más determinante en nuestra vida. *Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.* El evangelio de este domingo segundo de Pascua contiene la conocida aparición de Jesús resucitado al apóstol Tomás a los ocho días, con la bienaventuranza tan consoladora para nosotros: *¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.*

Todos llevamos dentro de nosotros alguna cosa de santo Tomás, que nos hace desconfiar de los creyentes que dicen que han visto al Señor, y que nos hace reclamar una evidencia material de la resurrección. Y también para nosotros el Señor resucitado vuelve cada ocho días, cada domingo, entra y se pone en el medio de nosotros para reanimar nuestra fe: *no seas incrédulo, sino creyente.* Y cuando resuena dentro de nosotros aquella voz que dice: ¡"ah, si pudiera meterle el dedo dentro de la herida de

los clavos y la mano dentro del lado, entonces sí que creería"! Él mismo nos responde: *Dichosos los que crean sin haber visto.*

Volvemos a encontrar el misterio de la fe, del amor, por los que son aniquilados el mal y la muerte. Y es que *nuestra fe, hermanas y hermanos, es lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo.*